

APORTE AL HORIZONTE INSPIRADOR DE LA CLAR DESDE LA FIGURA DE NICODEMO

Simón Arnold, OSB¹

Resumen

La profunda noche histórica que nos toca atravesar se asemeja a la experiencia nocturna de Nicodemo que visita a Jesús de noche para encontrar un nuevo camino de sentido y de fe. Para pasar de esta primera noche a la Noche Oscura de San Juan de la Cruz, es necesario deconstruir nuestros discursos religiosos a priori para poder retomar el proceso de la fe cristológica que dio nacimiento a los evangelios. Conviene volver a la "santa ignorancia" de los primeros auditores de Jesús a las orillas del mar de Tiberíades para superar los prejuicios religiosos y reconstruir nuestra fe desde una experiencia mística fundadora.

Palabras clave: Nicodemo, Noche histórica, Noche Oscura, punto cero de la fe, proceso cristológico, deconstrucción del discurso religioso.

Nicodemo significa en griego: "victoria del pueblo". Este aristócrata teológicamente erudito, fariseo, miembro del Sanedrín, está llamado, en efecto, a renacer "a lo nuevo", anticipando, en su encuentro con Jesús, la Vida Nueva de su pueblo, isu victoria definitiva!

"Por mi parte, soy ese creyente, ese Nicodemo, profundamente insatisfecho con los discursos eruditos, decepcionado de tantas utopías frustradas y dispuesto a emprender, por milésima vez, el camino de regreso a Jesús solo, tal y como se presentó a sus discípulos después de la Transfiguración": con estas palabras, introduzco mi libro "Nicodemo. El punto cero de la fe."² Es en el mismo espíritu que quiero encaminar nuestra reflexión en estas páginas.

¹ Monje benedictino belga-peruano, vive en el Perú desde hace más de 50 años. Fundador y prior del Monasterio Benedictino de la Resurrección (Chucuito/Puno-Naña/Lima). Teólogo, Doctor en Ciencias de la Comunicación (Lovaina). Autor de numerosos libros y artículos de sus especialidades.

² Arnold, *Nicodemo, el punto cero de la fe*.

Noche y tinieblas en San Juan

La simbólica de San Juan es siempre compleja y plural, lo que nos permite una peregrinación con sorpresas múltiples. ¿De qué noche se trata, cuando Nicodemo sale al encuentro de Jesús? Ciertamente, la discreción se impone para un notable que visita a un sospechoso de herejía. El miedo también. Pero estos sentimientos superficiales no reflejan la intención de San Juan que nos interesa aquí. Se trata seguramente de esta doble noche que conocemos demasiado bien en nuestros días: la aparente victoria de la tiniebla del mal, de la que el Prólogo nos dice, sin embargo, que no puede ni alcanzar ni apagar la Luz de la fe. No nos es prohibido tampoco añadir a esta experiencia tan nuestra, su corolario: la duda profunda respecto a nuestras supuestas luces, las respuestas y discursos nuestros, empezando por los más indiscutibles. Solo nos queda acudir a esta voz única que reconocemos como venida de Dios, ya que se ve confirmada por la asombrosa fuerza de los "signos" de Vida que la acompañan.

De la noche histórica a la Noche Oscura

Como a Nicodemo, nos invade la tentación de confundir la coyuntura histórica que atravesamos y que podemos llamar una crisis global de todos los referentes conocidos³, con lo que San Juan de la Cruz llama La Noche Oscura. En la crisis de la historia, la reacción espontánea es volvernos hacia el pasado y sus falsas seguridades, con tal de no perder pie y salvar artificialmente nuestras evidencias: volver al seno de su madre, siendo ya viejo. Tal fue y sigue siendo la ilusión de una importante y bulliciosa minoría en la Iglesia. Pretende salvarnos dando la espalda a la realidad trágica que vivimos, para retornar a las etapas menos profundas y fecundas de nuestro pasado reciente. La crisis de los abusos, que afecta principalmente estos extremismos y neoconservadurismos de lujo, invalida, una vez por siempre, esta ingenuidad espiritual.

Por lo contrario, este es el tiempo de la mística, es decir, de un camino exigente de despojo de todos nuestros discursos e ilusiones para subir al

³ Aunque muchos de sus rasgos se asemejan peligrosamente a escenarios del siglo XX que desembocaron en las dos más grandes catástrofes humanas de la historia (los dos conflictos mundiales).

“monte Carmelo” donde todo es silencio, oscuridad habitada y presencia discreta y humilde. La historia nos invita, por cierto, a la subida para encontrar lo esencial de la pura Trascendencia. Pero si una noche (la histórica) lleva a la otra (la oscura) no pueden confundirse de ninguna manera ya que la Noche Oscura es precisamente la que nos permite tomar distancia de la tentación de repliegue sobre el seno materno de un pasado definitivamente muerto u obsoleto.

Un nuevo nacimiento

En la antropología bíblica, el agua y la sangre son los dos elementos, el primero masculino (el semen) el otro femenino (la sangre como fuente de la vida), cuya mezcla da origen al ser humano, a su nacimiento “en la carne”, es decir desde la limitación y precariedad humanas⁴. Nicodemo, como nosotras/os mismos, es incapaz de imaginar otro tipo de nacimiento, a pesar de lo que prometió Dios en el profeta Ezequiel (Ez 36,25-27): “Los purificaré con una agua pura que los purificará. Les daré un corazón nuevo y un Espíritu nuevo”. Esta agua, “semen” divino de alguna manera, es aquí la Palabra de Dios que, por el Espíritu, engendra a la Vida Nueva, de lo alto⁵.

Hacia un auto engendramiento espiritual

Con la Samaritana, en el capítulo 4, Jesús volverá a hablar de esta agua que mana de otro pozo. Ya no de voluntad humana y carnal sino de “su propio pozo”, como diría Gustavo Gutierrez⁶. El “nuevo nacimiento”, o mejor: el “nacer a lo nuevo” puede entenderse entonces como una especie de auto engendramiento⁷ desde lo interior, movido por el Espíritu. Esta nueva experiencia, que la carta a los Colosenses llama el “vivir como resucitados” (Col 3,1-11), o que el mismo autor del cuarto Evangelio llama

⁴ Esta antropología retomada con frecuencia en San Juan da un sentido sorprendente al episodio del costado traspasado de Jesús, donde el agua y la sangre firman el encuentro nupcial entre Dios y la Iglesia.

⁵ El término griego utilizado por Juan significa indiferentemente “nuevo” y “de lo alto”, ambivalencia voluntaria y fecunda, típica del Evangelio de Juan.

⁶ Gutiérrez, *Beber en su Propio Pozo, El Itinerario Espiritual de un Pueblo*.

⁷ Ver al respecto el mito de autocreación como unificación y divinización en la Cábala.

en varias oportunidades la “vida eterna” o la “vida en plenitud”, parte de un nuevo encuentro con Jesús y su Palabra, desde dentro.

Contemplar la serpiente de bronce

En el capítulo 21 del libro de los Números, el Señor ordena a Moisés forjar una serpiente de bronce para salvar al pueblo de las mordeduras mortales de las serpientes del desierto. Al utilizar esta imagen, refiriéndose posiblemente a la serpiente del jardín del Edén en el Génesis, Jesús hace alusión a su muerte sobre el madero que, como dice el prefacio de la Exaltación de la Cruz, fue el mismo donde se dio a conocer la serpiente, es decir el mal.

Esta simbólica nos acerca a nuestra propia realidad de ilusión de omnipotencia y, a la vez, de sensación global de impotencia ante el aparente triunfo del mal. Para nosotras y nosotros también, es la hora de levantar la mirada hacia arriba para contemplar el nuevo nacimiento que pasa por la muerte de Jesús, asumiendo, desde su total inocencia, el sitio de la serpiente, del mal. Es lo que sugiere San Pablo en una intuición fulgurante: “Él que no cometió pecado se hizo pecado por nosotros” (2 Cor 5, 21). Estamos viviendo un tiempo intensamente pascual de muerte radical y de promesa de resurrección. Solo desde la contemplación de la gran paradoja de la cruz, podremos emprender el otro camino que lleva a la plenitud de vida: ¡la fe!

El punto cero de la fe

A pesar del avance de las ciencias bíblicas y exegéticas, hay que reconocer que tenemos poco acceso directo a la persona de Jesús de Nazaret antes de la fe cristiana. Si exceptuamos textos gnósticos más tardíos o las valiosas informaciones de historiadores como Flavio Josefo⁸, lo que llegó hasta nosotras/os, a través del Nuevo Testamento, es el discurso de la fe cristológica, fuertemente elaborada ya, de las primeras comunidades cristianas, su camino de debate y búsqueda comunitaria creyente. Sin olvidar los ropajes sucesivos añadidos a lo largo de los

⁸ Cf. Josefo, *Antigüedades Judías*, especialmente lo que se llama el *Testimonium Flavianum* y la ejecución de Santiago, hermano del Señor.

siglos de vida de la Iglesia y que hemos asumido, inconscientemente, como evidencias de partida. Un ejemplo patente es la cuestión de la divinidad y de la humanidad de Jesús que está en el centro de los grandes concilios dogmáticos especialmente el de Nicea-Constantinopla cuyo 1700 aniversario celebramos en 2025 (Nicea 325 y Constantinopla 381). Partimos del a priori de su divinidad para leer el acontecimiento de su humanidad, llenándonos así de prejuicios metafísicos que ya no tienen mucho que ver con un itinerario de la fe en nuestra propia historia, como lo hicieron las primeras comunidades cristianas.

Una necesaria deconstrucción

En nuestro relato, Jesús tilda a Nicodemo de ignorante: "eres un maestro en Israel y no sabes...". En efecto, para emprender este camino hacia lo nuevo y lo alto, es indispensable lo que llamaría una santa ignorancia, un olvido voluntario de lo aprendido, para rehacer desde cero nuestro propio itinerario cristológico. Es la hora de un cierto "agnosticismo creyente"⁹, lo cual es lo propio de la mística (cf. también La Noche Oscura de San Juan de la Cruz) para revivir la sorpresa fundadora "de lo nuevo" del encuentro imprevisto de Nicodemo con la persona del Nazareno.

En esta necesaria y urgente deconstrucción de lo aprendido de antemano sobre Jesús, la realidad coyuntural de nuestro mundo nos ha precedido y tiene varios capítulos de adelanto. La ciencia y la tecnología, por una parte, han derrumbado desde hace bastante tiempo algunos de nuestros mitos religiosos más recalcitrantes. Pero la grave crisis sociopolítica y ética que vivimos a nivel planetario, con sus retrocesos vertiginosos y su rápida recomposición del mapa geopolítico del mundo, no es menos devastadora. Finalmente ¿qué decir de la crisis de credibilidad moral e intelectual de las religiones y particularmente del Cristianismo? Nuestros discursos y nuestros lenguajes llegan, poco a poco a su límite.

⁹ Entendemos agnosticismo en su sentido literal: el "no saber", como lo afirma el autor místico inglés anónimo de finales del siglo XIV en su obra "La Nube del No Saber". En este sentido místico de la teología dicha "negativa", no hay que confundir saber y fe.

Jesús, el punto cero de la fe

Lo que propongo aquí es volver a la ignorancia inquieta y curiosa de Nicodemo, a Jesús de Nazaret, antes que "supiéramos" que era Dios. La persona fascinante del Nazareno y su destino trágico y ejemplar es todo lo que nos queda (y es lo esencial) para emprender, a nuestra manera, en el desierto de nuestro tiempo, la construcción de una nueva aventura de fe cristológica, para renacer hoy del agua y del Espíritu. Retornar por casualidad, como los transeúntes del puerto de Cafarnaúm, a las orillas del lago y dejarnos seducir, como si fuera la primera vez, por el "saltimbanqui" de Nazaret, a la vez tan semejante y distinto de todos los demás cuentistas que solían desfilan por este lugar.

Pero, me dirán, ¿por qué haber escogido el Evangelio más tardío y cristológico de los cuatro para emprender esta tarea? Precisamente porque es aparentemente el más alejado de los hechos históricos y porque constituye un modelo del proceso del agnosticismo creyente hasta la fe, desde la historia de Jesús de Nazaret hasta la fe cristológica.

Tradición y profecía

Pero este Jesús nazareno, punto cero (punto de partida y término de la fe como lo sugiere la carta a los Hebreos (Heb 12,2)), ¿exige acaso hacer tabula rasa de toda la Tradición teológica y mística de la Iglesia? ¡De ninguna manera! como suele decir San Pablo ante el riesgo de cualquier contradicción doctrinal. En nuestra fe desde América Latina y el Caribe, hemos privilegiado la Profecía como anuncio y denuncia, centrándonos en la urgencia de la justicia y la transformación de las estructuras opresoras de nuestro continente. Con esta prioridad, hemos dejado a menudo de lado dimensiones importantes de nuestro caminar creyente como la escatología¹⁰ o la Tradición. En realidad, Tradición y Profecía son dos dimensiones inseparables de la experiencia creyente, a condición de entender correctamente esas dos exigencias. De igual modo, ambas apuntan a la esperanza de un pueblo creyente enteramente volcado hacia la promesa del Reino, la escatología.

¹⁰ Ver al respecto las páginas 44 a 48 de mi libro: Nicodemo, el punto cero de la fe.

La Tradición como movimiento

Espontáneamente confundimos Tradición y tradicionalismo. En efecto, si vemos la Tradición como una sucesión de gestos y lenguajes aislados los unos de los otros y petrificados en un tiempo, absolutizado y separado de la historia viva que los portó, y que tendríamos que repetir en un respeto ciego, la Profecía, palabra, gesto y acto profundamente vinculados con la historia del pueblo creyente, se vuelve una exigencia irrealizable. La Tradición queda encerrada en un cumplimiento repetitivo de pautas desconectadas del compromiso. Pero, a su vez, la Profecía separada de la Tradición, entendida como movimiento, se vuelve pura ideología.

Teológicamente, la fe “de a pie” se construye a partir de cuatro referencias: la Revelación (que aquí proponemos retomar desde su punto cero en el Jesús histórico); la Tradición (la manera como la comunidad creyente busca entender e interpretar su encuentro sorprendente con Jesús, hasta llamarlo Cristo e Hijo de Dios en un debate encarnado, abierto, progresivo e inacabado); el Magisterio, (este pastoreo permanente e histórico de los fieles, que busca iluminar estas dos etapas anteriores a la luz del Espíritu presente en el hoy de la Iglesia).

Pero existe una cuarta exigencia que tiene mucho que ver con la propuesta de deconstrucción y reconstrucción de estas páginas. Se trata del *Sensus Fidei*, o, en otras palabras, el sentido teológico y espiritual “común” de los fieles, en función de su encarnación en el presente de la vida. La dificultad del *Sensus Fidei* se encuentra en su evolución constante. No se trata siempre de un camino continuo que iría completando, profundizando y confirmándose armoniosamente a lo largo del tiempo¹¹. Todo lo contrario: su evolución puede entrar, y entra a menudo hoy, en contradicción con sus planteamientos anteriores, en particular con sus creencias desmentidas, por ejemplo, por la ciencia. Una relectura radical “a lo nuevo” se impone.

La sinodalidad, reactualizada por el papa Francisco y confirmada por su sucesor, privilegia este carisma común donde, con los obispos y los

¹¹ Este tema está en plena discusión entre teólogos, a pesar de la comprensión de la Iglesia desde sus inicios. Pasan hoy cosas que invalidan no solamente nuestros lenguajes sino también nuestra cosmovisión y nuestras creencias.

“doctores” (teólogas y teólogos), el pueblo creyente relea constantemente su fe a la luz del Espíritu Santo, don entregado a todos los creyentes en el bautismo. Esta prioridad quiere ser un contrapeso necesario a la tendencia y tentación exclusiva del clericalismo.

Con este recuerdo dogmático fundamental, podemos afirmar sin riesgo que la Tradición es un movimiento vivo. Como dice Jesús a Nicodemo: “El viento sopla donde quiere, pero no sabes ni de donde viene ni a dónde va” (Jn 3,8). La Tradición es como un largo y ancho río de la selva que lentamente avanza hacia el mar con desvíos sorprendidos y retornos a su curso, llevando consigo lo viejo y lo nuevo de una creación en dolores de parto (Rm 8,22). Somos parte de la Tradición a condición de dejarnos llevar en el sentido del mar, es decir del Reino. Detener el río en una sola etapa de su curso es condenarse al fracaso.

La profecía como compromiso del presente y hacia la promesa

En el curso, a veces tumultuoso, de la Tradición, inspirado por ella, el profeta es el actor y la actriz del presente. Su mirada está siempre fija en la promesa, la utopía de humanidad nueva, resucitada y resucitadora, como dice la canción, este nacer “de lo nuevo” o “a lo nuevo” del que Jesús habla a Nicodemo.

Sin la Tradición, la Profecía pierde su alma. Sin la Profecía, la Tradición se vuelve un museo sin visitantes. Pero, lo concedo, es más fácil gritar en las barricadas sin lograr ningún cambio en las estructuras opresoras, o quedarnos en el museo y convencernos que sus salas muertas son el mundo. La mística, que considero la verdadera revolución evangélica, no se acomoda de una u otra, se agarra de las dos.

Conclusión: invitación para la Vida Consagrada

Esta reflexión teológica debe, sí o sí, desembocar en una urgente invitación concreta a la conversión. La Vida Consagrada es, a la vez, una de las dimensiones más encarnadas de la Iglesia en el lodo de la historia humana inmediata y más tentada de petrificar discursos y modalidades

de creencias en lo que llamaría un “estilo de vida” muchas veces obsoleto o incluso patógeno.

La experiencia de Nicodemo nos incita en el corazón de nuestra noche histórica, vivida como crisis y no como muerte, a dejar de caminar de espaldas a la realidad presente. Se trata de dejar atrás la melancolía y la nostalgia de las glorias pasadas, para retornar a Nazaret y a las orillas del lago de Genesaret.

Pero esta “santa ignorancia”, este “agnosticismo creyente” exige de nosotras y nosotros una dedicación asidua a la lectio divina, a la Tradición mística y a la escucha del presente. Es la hora de la humildad y de la audacia. Se necesita audacia para deconstruir aun lo que nos gusta tanto, imaginación para rehacer juntas y juntos el camino de las primeras comunidades cristianas de la sorpresa atea a la fe cristológica.

Como el padre de familia de la parábola que saca de su tesoro lo viejo y lo nuevo (Mt 13,52), es hora de poner orden y hacer el “vacío” en la casa para poder reinventarnos a la luz transfigurada del solo “Jesús” (Mt 17,8).

Bibliografía

Arnold, Simón Pedro. *Nicodemo*. Buenos Aires: Claretianas, 2024.

Arnold, Simón Pedro. *Dieu est Nu, Hymne à la Divine Fragilité*. Montréal: Novalis, 2019.

Arnold, Simón Pedro. *La Foi Sauvage*. Paris: Karthala, 2011.

Autor desconocido. *La Era de la Primavera, una espiritualidad en proceso de crisálida*. Buenos Aires: Claretianas, 2015.

De la Cruz, Juan. *Obras Completas*. Burgos: Monte Carmelo, 1982.

Derrida, Jacques. *La Carte Postale, de Socrate à Freud et au-delà*. Paris, 1980.

Meier, John Paul. *A Marginal Jew, Rethinking the Historical Jesús*. Yale, 1994.

Pagola, José Antonio. *Jesús, Aproximación Histórica*. Madrid: PPC, 2008.